

# ¿UN OTOÑO CALIENTE?

La primera impresión que uno recibe cuando vuelve de las vacaciones es que todo el mundo habla, de forma un tanto obsesiva, del "otoño caliente" que nos espera, utilizando esa expresión que se puso de moda en Europa a partir del famoso "autunno caldo" que los sindicatos italianos desencadenaron en octubre del 68. Desde entonces para acá es difícil encontrar un solo año en que no se haya vaticinado un cierto aumento de la calentura del cuerpo social al terminar el verano y, en general, este vaticinio no ha sido desmentido por los hechos posteriores. Realmente, no hacía falta ser muy perspicaz, pues todo el mundo sabe que aparte de las nuevas energías que una buena parte de los ciudadanos acumulan durante los días de descanso, en los meses finales del año es cuando, por ejemplo, los plazos de los convenios colectivos suelen terminar, es el momento en que se produce la masiva "reñtrée" escolar, con todo lo que ello tiene de drama para las familias, no sólo por la falta de suficientes plazas, sino igualmente por lo caras que resultan esas plazas, los libros de texto, etcétera, y cuando muchos se dan cuenta al echar gasolina al coche, coger un autobús, comprar el pan u otras docenas de simples actos cotidianos que tienen que pagar un sensible tanto más que cuando se marcharon alegres y confiados a las playas o a sus pueblos.

En esta ocasión, todo hay que decirlo, a nadie le ha cogido de sorpresa el tradicional vaticinio. Desde hace ya varios meses, en los momentos en que a nuestras autoridades parecía no preocuparles más que llegar al respiro del verano sin haberse roto la crisma, diversos líderes sindicales ya advirtieron que si las cosas seguían como estaban, que si no se tomaban medidas a tiempo, todo conduciría a que el otoño pasase a los anales de nuestra Historia moderna.

No se trataba, me parece a mí, de amenazar ingenuamente o de regodearse en la ineluctabilidad del calenturón nacional. Más bien diría que todo lo contrario, que aquella oportuna advertencia tenía (para no caer en retóricas) algo de patriótica de toque de atención a tiempo, para que se habilitasen los medios y estableciesen los procedimientos que dieran satisfacción a las exigencias ciudadanas más perentorias, rebajase la tensión y pudiera darse el salto, más tranquilo posible, a un sistema de convivencia democrática. Porque, ¿quién no veía en aquella época que después de las grandes movilizaciones del invierno-primavera, la calda del Gobierno Arias y la agudización de la crisis económica no llegaría este

temido otoño cargado de presagios si no se producía un vuelco en la situación política del país y se tomaban medidas económicas de urgencia? Por lo visto, nuestra clase política no lo ha visto así, no se ha producido el cambio ni se han tomado las medidas oportunas.

## ¿Un plan preconcebido?

Una de las primeras preguntas a las que creo que hay que responder cuando se habla del "otoño caliente" es ésta: ¿acaso se trata de un plan preconcebido, muñado en los tradicionales cenáculos de la sub-

de familia, muchos de ellos cargados de prole, con esposas no amantes de aventuras y follones, y viviendo única y exclusivamente del salario de cada día, es aficionado o simplemente proclive a participar en huelgas o manifestaciones porque sí, a darse a la agitación bullanguera por placer, porque le ha dado la fiebre o lo ha dicho Juan o Pedro, es realmente de una estulticia sublime que puede llevar a trágicas consecuencias. No parece, pues, existir tal plan preconcebido de antemano, que tendría como objetivo crear no se sabe qué caos

de familia, muchos de ellos cargados de prole, con esposas no amantes de aventuras y follones, y viviendo única y exclusivamente del salario de cada día, es aficionado o simplemente proclive a participar en huelgas o manifestaciones porque sí, a darse a la agitación bullanguera por placer, porque le ha dado la fiebre o lo ha dicho Juan o Pedro, es realmente de una estulticia sublime que puede llevar a trágicas consecuencias. No parece, pues, existir tal plan preconcebido de antemano, que tendría como objetivo crear no se sabe qué caos

hacen más que deteriorarse. Unas tienen el nombre de auténtica huelga de inversiones, porque, aunque parezca mentira, los paros del dinero son bastante más perniciosos para la economía nacional que las huelgas de los obreros. En otros casos se trata de fuga de capitales, de evasiones fiscales, de escándalos financieros. La inflación, por ejemplo, la viven los perceptores de rentas fijas, que son precisamente las clases populares, como un permanente drenaje de sus ingresos, un descenso continuo e inexorable de su capacidad adquisitiva, de su nivel de vida. ¿Y qué dicen los economistas sobre el particular? La cosa debe de rondar este año el 20 por 100, a no ser que se produzca un golpe como aquel del 4,58 por 100 del mes de mayo. Quizá nuestras autoridades laborales hayan hecho el cálculo de lo que esto significa en pesetas corrientes para el salario o sueldo de un trabajador medio. Yo no conozco esos cálculos, pero sí me he tomado la molestia de echar unos números y llegar a la siguiente conclusión: en los próximos convenios, o fuera de ellos, todo lo que sea bajar de 6.000 pesetas de aumento mensual es perder dinero con respecto a la situación de hace seis meses. Y a partir de aquí me hago dos preguntas. Primera: ¿pueden los que dependen de un salario o sueldo resignarse a perder dinero a causa de una inflación, de una cri-

## Nicolás Sartorius

versión malévolamente con el fin de agitar por agitar, crear el caos y otras tragedias por el estilo, o, por el contrario, es el resultado de problemas reales que están ahí, mal que nos pesen, que se han ido agravando debido a una política suicida, mezcla de aquella del avestruz y la mula resabiada? Sería trágico pensar que a estas alturas existiesen en nuestro país ciudadanos letrados que optasen por la primera de las posibles interpretaciones, aunque sólo fuera porque ello demostraría que tenían un malísimo concepto de sí mismos y de la condición humana en general. Es decir, que seguir pensando, después de todo lo que ha llovido, que millones de trabajadores, honrados padres

en el país y hacernos la vida imposible a los españoles. Sin duda —si no recuerdo mal es ya del dominio público—, las organizaciones sindicales que a finales de julio llegaron al acuerdo de constituir la COS, planteaban cara a estos próximos meses algunas reivindicaciones urgentes referentes al salario, el paro, la libertad sindical y la amnistía laboral. Pero esto es cosa bien distinta a la que luego haremos referencia.

Así, pues, el momento de fisión al que está llegando el país tiene causas mucho más nítidas y concretas que están delante de nosotros para el que quiera verlas. Las hay importantes de orden económico que no encuentran salida y no



Controladores aéreos: una huelga de celo con repercusiones importantes en el exterior.



Las mujeres de Rio Tinto, Huelva, se manifiestan en petición de un hospital de la Seguridad Social para la zona, aumento de salarios y terminación del paro obrero.

sis económica en la que no tienen ninguna responsabilidad, en la que no participan a ningún nivel, ya sea de la empresa o del Estado? Segunda: ¿la reivindicación de 6.000 pesetas de aumento salarial será aceptada por la patronal y el Gobierno o volveremos a la política dura de resistir hasta el final, con lo que los conflictos se alargarán más allá de lo aceptable?

## Los parados y despedidos

Después tenemos esos ochocientos mil o un millón o Dios sabe cuántos, parados forzados, de los que una masa considerable son jóvenes trabajadores manuales o intelectuales que no encuentran salida después de terminar la escuela o la Universidad. ¿Alguien ha calculado cuántos grados Fahrenheit suponen ese millón de parados en un país donde el seguro de paro es el más deficiente del continente? Muchas voces se han alzado, no sólo desde el campo sindical, clamando por un eficaz y suficiente seguro de paro como medida urgente. Pero éste no llega y los parados, como ya hemos explicado algunas veces en las crónicas laborales de esta revista, venden sangre u otras cosas por el estilo para poder sobrevivir. Y no llega este seguro de paro porque para ello se necesitaría una masa de millones que únicamente se podrían recaudar realizando una auténtica reforma fiscal, bestia negra de nuestra gran burguesía de tres al cuarto y cuyo simple enunciado le ha costado el cargo a más de un ministro de Hacienda. Pero mientras llega o no llega esa imprescindible reforma fiscal, ¿no se podría arbitrar una especie de gran caja nacional del paro, con aportaciones obliga-

torias del Estado, de los Bancos y Cajas de Ahorro, de las empresas, que garantizase la percepción del seguro completo? Igual podría decirse de esos 3.300.000 jubilados y pensionistas que en un 90 por 100 no alcanzan las 10.000 pesetas al mes. Una simple multiplicación nos puede dar una idea aproximada del guarismo resultante si pretendemos como mínimo aumentar esa cantidad al doble, cantidad necesaria para que esa pensión empezara a tener algo de decorosa. Con lo que volvemos a lo mismo de antes: o los billetes los pintamos y no solucionamos nada, o los cogemos de una parte y los llevamos a otra, con lo que realizamos una cierta redistribución de la renta a la que se oponen los que no quieren que se redistribuya nada. El primer método a veces se utiliza a través de las máquinas de la Casa de la Moneda; de la segunda se ha perdido la memoria, pues la única redistribución que se conoce es la que la inflación produce a favor de los monopolios. Lo mismo que se ha perdido la memoria en cuanto a sistemas adecuados para controlar la subida de los precios, por lo menos para aquellos productos de consumo de masas. Cuando se trata de congelar los salarios, la Administración se emplea a fondo con los topes salariales, la negativa de las homologaciones o métodos aún más contundentes si llega el caso. ¿Pero qué ocurre con los precios? El pan sube, y ahora resulta que esa subida la han impuesto los grandes fabricantes, únicos beneficiarios de la misma, según dice la Asociación de Comerciantes Autónomos de Madrid. La gasolina vuelve a subir, con las repercusiones que ello tendrá en otros muchos artículos y el carácter en sí regresivo de la medida por tratarse de un impuesto indirecto. Pero la realidad es que estas subidas de

precios, que unas veces decreta el Gobierno y otras impone un grupo de presión económico, crean motivos de malestar y están en la base del tan traído y llevado "otoño caliente". No se trata, por mi parte, de elaborar una especie de "cahier de dolleances", como aquellos que presentaban los franceses a sus reyes, no, se trata de intentar comprender cuáles son los problemas urgentes que afectan a los posibles protagonistas de esas luchas que tanto se temen.

Pero queda otro agravio que está colocado en el centro de las futuras presiones; nos referimos a la amnistía laboral. Miles y miles —se carece de estadísticas— de despedidos y represaliados por los conflictos y otras causas desde el año 1939. El Gobierno, al promulgar la reciente "amnistía", se ha lavado las manos sobre este asunto aduciendo que afecta a las relaciones entre patronos y obreros. Es discutible el argumento, ¿mas no es también el Estado el mayor empresario del país, con lo que podría dar ejemplo reconociendo esa amnistía en las empresas que controla, verbigracia en las del INI?

## La política manda

No obstante, quedaría muy corto el análisis de las causas de esta situación crítica si las redujéramos a las de orden exclusivamente económico social. El trasfondo sobre el que planea el fantasma del "otoño caliente" es de carácter político porque lo que se tiene que ventilar definitivamente en nuestro país, en los próximos meses, es un problema político, la cuestión política por excelencia: la fundación de la democracia. Ya que hasta ahora, aparte de palabras, planes, diálogos, charlas, informes, calendarios, etcétera, este Gobierno no ha dado

un paso real hacia la democracia mayor que los Gobiernos anteriores. Una amnistía llena de exclusiones, unos diálogos con ciertas fuerzas políticas, otros con organizaciones sindicales, no significan nada ante lo que tenemos delante. Tanto los partidos como los sindicatos siguen sin legalizarse, y el Gobierno insistiendo en que hay que pasar por una ventanilla en forma de guillotina; el derecho de huelga no se reconoce tal y como recomienda la OIT; la libertad sindical, tampoco. Y no sólo a los partidos y sindicatos se los acaba de autorizar, sino que tampoco se quiere legalizar a las docenas de asociaciones de vecinos, que desde hace meses o incluso años esperan poder actuar con los papeles en regla, y no hay forma. En este sentido, no parece realista ver este "otoño caliente" como un asunto de huelgas de obreros. Los problemas de los vecinos de los barrios son ingentes y los convierten en zonas de alta tensión conflictiva. Sin olvidar que la sequía que ha azotado extensas regiones de nuestros campos ha agravado la situación ya trágica de la agricultura, conduciendo a los campesinos modestos a tal estado que sería obligado tomar medidas excepcionales de apoyo.

## El gran argumento

Por eso cuando distintos medios de opinión se interrogan sobre el "otoño caliente", porque es el tema fundamental del momento, conviene precisar cuáles son las causas de esa tensión, delimitar las responsabilidades y no pretender, como han hecho algunos, buscar un fácil "bouc émissaire" a quien echarle todas las culpas. El gran argumento que se utiliza, por lo visto, es el decir que una ola huelguística como la que vivió el país de diciembre a febrero pasados crearía un caos económico del que sería complicado recuperarse. Tesis que en apariencia tiene indudable eficacia, pues nadie quiere ni pretende agravar ese caos económico que unos pocos han creado ya en gran medida. Desde hace tiempo, el movimiento obrero viene defendiéndose de este tipo de ataques señalando que tanto desde el punto de vista político como económico —ambas esferas difícilmente pueden separarse— la presión de los trabajadores y de otras clases, capas o sectores para la solución de sus problemas concretos es un elemento esencial para lograr una nueva dirección política en el país y además, para que la economía no se hunda. ¿Qué economista serio puede defender hoy que un bajón en el poder adquisitivo del pueblo es positivo para salir de una crisis económica como la nuestra? No debe ofrecer dudas que los trabajadores van a apretar fuerte durante estos meses, pues ya lo está haciendo en toda una serie de conflictos importantes. Induyco e Ibelsa, construcción de El Ferrol y de León; pero hasta ahora el movimiento obrero ha demostrado una indudable madurez y es difícil que se deje arrastrar, ya sea a posiciones de pacto social, totalmente inaceptables, como a aventuras maximalistas de huelgas a lo bon-

EN EL NUMERO DE SEPTIEMBRE DE

# TIEMPO de HISTORIA

Eduardo Haro Tecglen

## EL FRENTE POPULAR EN FRANCIA



Fotos de Robert Capa y David Seymour

"El 'Frente Popular' fue una idea que nació en Francia como respuesta al fascismo, transitó hacia España y luego hacia otros países. No ha cesado todavía de constituir un ideal: sin embargo, fue vencido en Francia y en España, y lo ha seguido siendo en algunas de sus más recientes manifestaciones, como en Chile". Así comienza el artículo que Eduardo Haro Tecglen dedica a la experiencia del Frente Popular francés y en el que —además de recorrer las principales fechas históricas de su desarrollo— analiza las diversas fuerzas que confluyen en la Francia de los años 30, para llegar a un análisis de las posibilidades teóricas y prácticas de una izquierda unida. El texto se complementa con un amplio reportaje gráfico de los célebres fotógrafos Robert Capa y David Seymour.

Además de este artículo, TIEMPO DE HISTORIA le ofrece en su número 22:

LA ULTIMA SESION DE CORTES DE LA REPUBLICA, por Dolores Ibarruri • EL ESTATUTO GALLEGO DEL 36, por Fernando Salgado • BEJAR: VEINTE AÑOS COMO "HOMBRE OCULTO", LA LARGA HISTORIA DE UN MILITANTE, por María Ruipérez • EL "IMPERIO LIBERAL" DE NAPOLEON III. DE LA DICTADURA A LA DEMOCRACIA FORMAL, por Gonzalo Moya • AUTORITARISMO Y REVOLUCION. EN TORNO A LA CONCEPCION LENINIANA DE LA "REVOLUCION DEMOCRATICA", por Mauricio Pérez Sarabia • CUBA. ANTES DE SU INDEPENDENCIA. LOS INTENTOS DE ANEXION DE MEXICO Y U. S. A., por Valentín Medel Ortega • EL PERONISMO: BALANCE FINAL, por Teófilo Ruiz Fernández • EL PADRE AGUAYO, UN CLERIGO POSCONCILIAR DEL SIGLO XIX, por Francisco Pérez García • GUIPUZCOA: LA CRISIS DEL ANTIGUO REGIMEN, por Luis Gallano • EL PRIMER CONGRESO DE HISTORIA EN ANDALUCIA, por Víctor Márquez Reviriego. • Junto a estos temas, las secciones habituales ESPAÑA 1946, LIBROS Y DEBATE.

LEALO EN EL NUMERO DE SEPTIEMBRE DE

# TIEMPO de HISTORIA

## ¿UN OTOÑO CALIENTE?

zo. En este sentido quizá se estén sacando ya las conclusiones oportunas de experiencias importantes en conflictos durísimos como los de Motor Ibérica, Vers, Hutchinson, MASA y otros que si bien no tienen las mismas características, en algunos, como los dos primeros, demuestran una vez más cómo una falta de flexibilidad e inteligencia en la conducción de las huelgas conduce a fracasos inevitables. Cara al otoño, el tema puede tener gran interés, pues uno de los peligros de estos delicados meses que se avecinan es el de que se impusiera ese estilo en la dirección de un número excesivo de huelgas. Precisamente la táctica del movimiento obrero apunta en otra dirección: en una presión extensa y mucho más coordinada que en el pasado, con una combinación más variada de formas de lucha y menos proliferación, por el contrario, de huelgas prolongadas y aisladas. Búsqueda del interlocutor idóneo, a diferentes niveles, sin dejar de presionar, pues no se está dispuesto a que ningún tipo de diálogo o negociación frene la movilización de los trabajadores. No obstante, se debe de conceder a cada parte un grado de realismo suficiente como para tener claras sus posibilidades, pero también sus limitaciones. Tanto en los objetivos que hoy son alcanzables, de orden económico y político, como de las formas de acción aplicables a cada momento concreto. En cualquier caso, no parece que se dé ninguna tendencia al atentismo ni a la precipitación en los ambientes fabriles; ahora bien, si fuera cierto lo que la prensa viene señalando estos últimos días, de un relativo endurecimiento de las posturas gubernamentales —reunión de gobernadores civiles, etcétera— cara a la práctica de ciertos derechos como frente a la oposición democrática, las cosas se complicarían indudablemente hasta el extremo de que quizá se planteara como inevitable un planteamiento resolutivo a corto plazo. En todo caso, en estos supuestos de carácter más general no es concebible a estas alturas posturas unilaterales, sino que, por el contrario, serían el marco para que las instancias unitarias a nivel político (Coordinación Democrática) como a nivel sindical (Coordinadora de Organizaciones Sindicales) jugaran su papel. Sin perder de vista que en un período tan deslizante como puede ser este otoño los poderes llamados fácticos adquieren un especialísimo relieve que nadie debe de olvidar.

Otra cosa es en las negociaciones concretas a nivel de empresa o rama. Ante el derrumbe de la CNS —por lo visto en Valencia están cerrados hasta los locales— se plantea el problema de quién negocia los próximos convenios. Hay propuestas de que lo hagan las organizaciones sindicales democráticas. A mí me parece éste un tema enormemente delicado, que dará que hablar en los próximos meses. Ya se ha planteado, por ejemplo, en el convenio nacional de Banca. El inclinarse porque sean los propios

trabajadores quienes elijan libremente a las comisiones deliberadoras me parece la postura más sensata y democrática. Por otra parte, en esas deliberadoras saldrán elegidos hombres de las distintas corrientes sindicales.

¿Se puede evitar el "otoño caliente"? Esta me parece una interesante pregunta que me formuló días pasados un periodista. No vamos a volver a explicar por qué aunque nadie quiere ni otoños ni primaveras calientes, éstas se dan fatalmente. La interrogante en este caso es más precisa: ¿qué tendría que suceder para que estos próximos meses fuesen menos tensos o conflictivos de lo previsto? A mi entender, es evidente que si se diese una solución satisfactoria a los problemas que hemos apuntado anteriormente, se crearía un clima mucho más respirable y hasta de entusiasmo en la mayoría del país. Las libertades políticas y sindicales sin exclusiones; la amnistía total, incluida la laboral; la mejora de salarios, seguro de paro y pensiones, crearía una situación completamente nueva para poder plantear los problemas de la crisis económica. No soy de los que creen que un Gobierno de carácter provisional, en las circunstancias actuales, pudiera limitarse a afrontar los problemas exclusivamente políticos. Tendría que abordar, en una especie de plan económico de urgencia, las cuestiones más vitales que no admiten demora, entre ellas algunas que afectan directamente a la clase trabajadora y que, sin duda, las fuerzas sindicales tendrían que plantear a dicho Gobierno. En una palabra, en mi opinión, el "otoño caliente" sólo lo puede evitar la formación de un Gobierno que cuente con el respaldo de todas las fuerzas democráticas, que restablezca las libertades públicas, conceda una amnistía de verdad y decreta una serie de medidas urgentes de orden económico-social. ¿Se encuentra el actual Gobierno en condiciones de jugar ese papel? La respuesta, por desgracia, es negativa. Ni tiene una política económica coherente, ni parece dispuesto a superar las mismas contradicciones en las que se vio envuelto el de Arias. La discriminante anticomunista sigue imperando, el vértigo por dividir a la oposición democrática no se ha perdido, la obsesión por una legalidad vigente que nadie acepta está presente como siempre en la idea del paso por la ventanilla, etcétera. Y el "otoño caliente", no le demos más vueltas, está ahí, con ese aspecto amenazador que va adquiriendo precisamente porque no se acepta esa ruptura pactada que dé una solución al problema político y permita abordar seriamente los problemas económicos. Todas las fuerzas sindicales, sin excepción, lo han expresado claramente: se quiere esa ruptura pactada o negociada o como quiera denominársela, y ello es la prueba más contundente de que nadie pretende, ni se inventa estaciones calientes, sino que, por el contrario, se apuntan soluciones realistas para que aquéllas se enfríen y se pueda convivir en libertad sin grandes traumas. Es decir, soluciones de responsabilidad: una política de interés nacional. ■ N. S.